

CRISTO FLAGELADO

Una de las cofradías más representativas de la Semana Santa leonesa incrementa ya su extenso patrimonio en los desfiles procesionales de este año con una novedosa talla, obra del maestro imaginero, Manuel Becker.

TEXTO: JAVIER CABALLERO CHICA

FOTOS: NORBERTO CABEZAS

Manuel Becker es también abad de la Real Cofradía de Minerva y Vera-Cruz. La trayectoria de este joven escultor ha sido corta, solamente ha realizado una imagen anterior, en 1991, cuya advocación responde al nombre de «Nuestro Padre Jesús de la Humillación y Paciencia» siendo una donación que el artífice realizó para mayor gloria de la decana Hermandad.

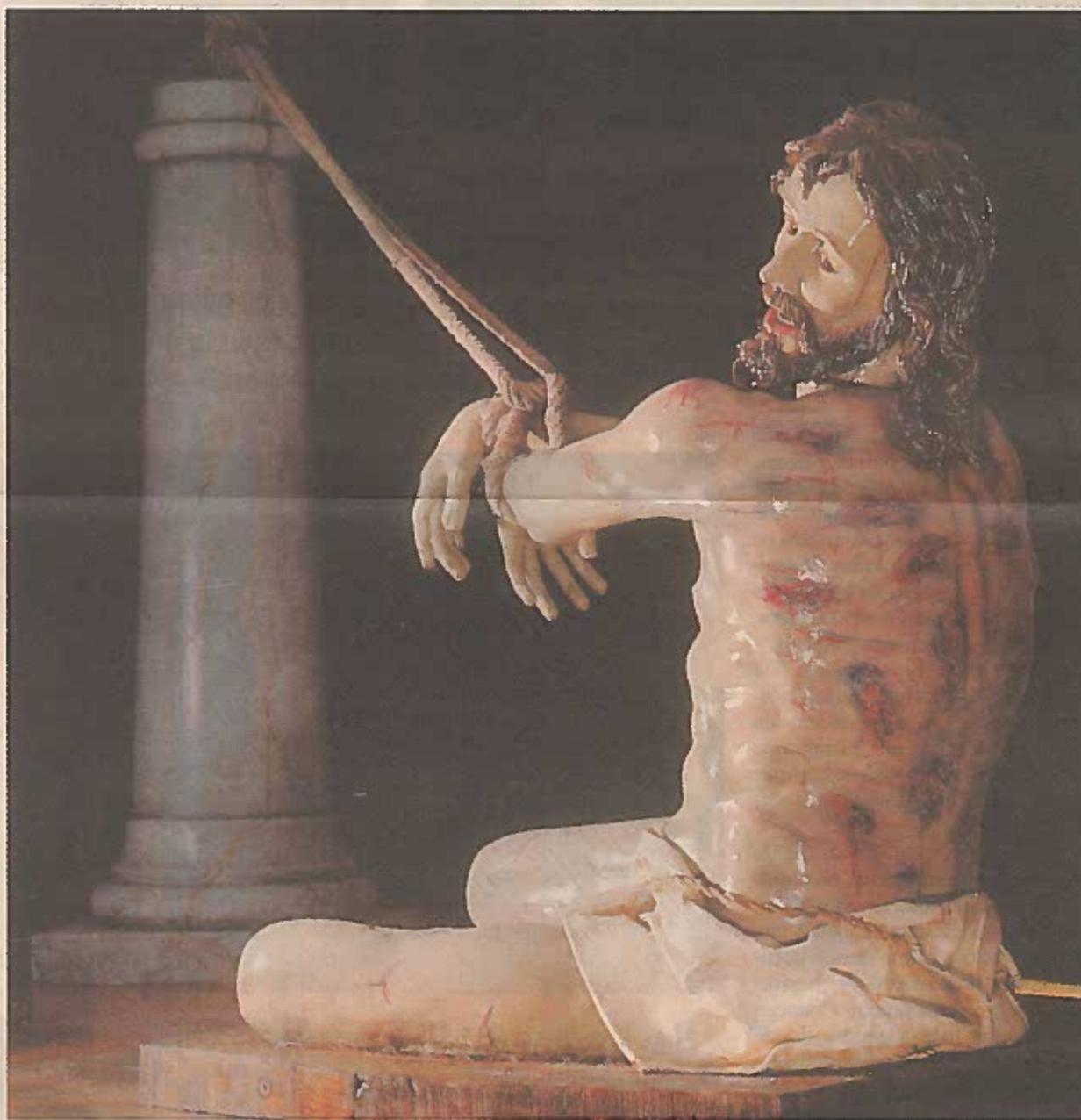
La nueva escultura responde a una tipología totalmente inédita en el panorama leonés e incluso nacional. Representa al Redentor una vez que ha terminado el suplicio de los latigazos realizados por los sayones. Aparece sentado y abatido sobre sus propias piernas y el tronco erguido marcando la perpendicularidad de la composición. Es una escena patética, macabra, es el culto del sufrimiento estéril con una aportación de valores sobrenaturales, que dejan la conciencia del que la contempla marcada durante décadas. El propio tratamiento expresionista utilizado por Becker acentúa aún más el aciago acontecimiento. El corcho colocado en las heridas, según los cánones más ortodoxos del siglo XVII, le confieren a la excoriación una textura rugosa muy cercana a los parámetros originales. Igual sucede con la utilización del derivado del alcornoque para la confección de la lengua, según tradiciones barrocas. Los dientes «al natural», mediante prótesis, humanizan el modelo haciéndolo muy creíble. Pero, sin duda, lo que más personifica la imagen son sus ojos de cristal, algo más grandes del natural, que penetran como dardos en la atmósfera circundante. Campos de gravitación mero-dean en todo el entorno, gracias a esa

mirada llena de tragedia y fatalidad.

El propio nombre asignado a la imagen, «Santo Cristo Flagelado del Amparo y Misericordia», denota una dualidad extrema. Por un lado, el azote desgarrado del castigo recibido dentro de un marco de temporalidad humanizada. Por el otro, una súplica, casi divina, de perdón y condólcencia para sus verdugos.

La madera utilizada para su confección es el aliso, perteneciente a la familia del chopo, árbol autóctono y símbolo del acentuado frío leonés. La altura de la talla tal y como aparece representada es de 98 centímetros—de pie alcanzaría 1,80—.

La Real Cofradía pretende delimitar un perfecto Estado Leonés sobre la cuestión de la imaginería con sus propios gustos y tradiciones. Pretenden reivindicar un concepto autóctono sin ningún tipo de intrusismo. La reminiscencia popular del arte sevillano no tiene cabida en la Orden. Los puntos débiles se cifran en dos. El primero es la policromía, pudiendo mejorar en años sucesivos. El excesivo sonrosamiento de la piel le hace perder verosimilitud en su búsqueda del realismo. En segundo lugar, la postura adoptada por el Redentor resulta tremendamente plástica y efectista de no ser por los estudios Vaticanos que indican que Cristo fue flagelado y atado a una pequeña columna pero con un recorrido de cuerda mucho más corto que el planteado por el escultor leonés. De tal manera que los músculos al estar tensados acusarían con más intensidad los latigazos. El proyecto, globalmente, resulta armonioso y de gran fuerza, cubriendo un hueco histórico nunca antes tratado.



ESTRENOS

Este año la Semana Santa incorpora cinco nuevas tallas. Aparte de la escultura del «Cristo Flagelado», cuyo autor, Manuel Becker, es también abad de la Cofradía que la procesiona, Minerva y Vera-Cruz, otras cuatro hermandades «estrenan» paso. El Desencalavo incorpora la «Virgen del Desconsuelo», realizada por el artista cartagenero Jesús Azcoitia. La Cofradía de Santa Marta añadirá a la procesión de la Sagrada Cena «El lavatorio de los pies», obra del artista leonés José Ajenjo. Este mismo escultor ha realizado el «Nazareno» para la cofradía de la Agonía de Nuestro Señor, que la procesionará en la noche del Miércoles Santo. El artista zamorano Ricardo Flecha es autor de «La Piedad» que pujará la Cofradía de la Bienaventuranza.